

AZCONA, J. M., *Violencia política y terrorismo de Estado en Argentina. Del totalitarismo de José Uriburu (1930) a la dictadura militar (1976-1983). Una visión bilateral*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010.

Por Carlos Fernández Liesa.

La obra del profesor José Manuel Azcona nos permite comprender mucho mejor la historia argentina del siglo XX. Comprender la historia argentina, como la de España, no es tarea sencilla, pues las causas de las situaciones son polifacéticas y complejas. Este trabajo ayuda a sistematizar y comprender de manera sencilla un escenario complejo y cambiante, como ha sido la Argentina del siglo XX, imbuida en algunos momentos de un peronismo difícil de captar para los foráneos. Este trabajo tiene las claves de entendimiento que permiten comprender mejor la Argentina de nuestros días.

Es el resultado de una larga trayectoria del autor, que se inició a finales de los ochenta con su tesis doctoral sobre la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX. Su tesis le llevó a realizar una estancia de investigación en Argentina, en el verano de 1989, donde realizó 300 encuestas, y a conocer el ambiente que se vivía entonces sobre la represión de pocos años antes, que no había sido reconocida todavía por las Instituciones argentinas.

El autor, José Manuel Azcona, es profesor de Historia del Mundo actual de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, desde 1999 y, desde 2009, dirige la Cátedra de investigación del Banco de Santander sobre la presencia española y el desarrollo socioeconómico en Iberoamérica. Con este bagaje el autor aborda con método y rigor un tema amplio, pero que analiza con profundidad y esfuerzo de síntesis, como es el análisis de la violencia política y del terrorismo de Estado en Argentina.

El libro se inicia con un prólogo firmado por el Defensor del Pueblo, Enrique Múgica Herzog. No se explicita el porqué de la elección del prologuista, si por su cargo o su ideología o bien por sus orígenes hebreos, teniendo en cuenta que el 10% de los represaliados por la dictadura argentina tenían ese origen, a pesar de representar solo el 1% de la población. En cualquier caso coincide con el prólogo que pone de relieve algunas virtudes del libro (atractivo estilo de la prosa, progresivo interés de la lectura, cronología rigurosa, visión ecuánime e imparcial, conclusiones valientes)

La obra permite comprender la violencia argentina en su contexto y raíces. Se inicia con un estudio de los orígenes del nacionalismo de orden fascista, que se identifica como un elemento esencial en la génesis de las dictaduras militares. En Argentina, desde 1945, se produce un fenómeno que el autor denomina como neofascismo, mezcla del incremento del nacionalismo, el racismo, el antisemitismo, la política de masas, el rechazo a la Ilustración, el anticomunismo, el imperialismo popular y el antiimperialismo de guerra fría.

Los orígenes estaban en los años veinte, y en la dictadura de José Uriburu, en los años treinta. Después de la Segunda Guerra mundial, con la revolución libertadora, se prolonga con Juan Domingo Perón (1946-1948), en un periodo de gran crecimiento económico y en el que se va estableciendo el dogma justicialista y los rasgos del peronismo. Perón, indica el autor, prometía una nueva Argentina sustentada en la

justicia social, la soberanía política y la independencia económica, buscando la regeneración y la ruptura con el pasado.

En la década de los cincuenta, una vez fallecida Evita Perón, se empieza a producir un progresivo enfrentamiento con el clero católico y las fuerzas armadas, que llevarán a un golpe de Estado militar a mediados de la década, hasta que, en 1958, Perón hace un sorprendente pacto con Arturo Frondizi (uno de los militares), que llevó a las elecciones de 23-II-1958 y al poder a Frondizi. En las elecciones provinciales y legislativas de 1962, en la que tuvieron éxito los peronistas, Frondizi las anula. En 1963 sale elegido A. Illía. Desde entonces y durante veinte años Argentina, indica el prof. Azcona, entra en una etapa de caos que va a perdurar hasta 1983.

Las elecciones del 65 se inician un gobierno encabezado por Onganía, que buscaba una autocracia modernizante que cambiase el cuerpo social desde la cúspide. Empieza a prohibir las actividades y los partidos políticos, la represión en las Universidades, en los medios de comunicación, entre otras medidas. A fines del 69 en Córdoba se produce una protesta (*El cordobazo*) generalizada de los estudiantes universitarios, a la que se unen otros sectores. En 1970 la Junta de comandantes separa a Onganía y nombra al general Roberto M. Levingston, sustituido por Lanusse en 1971, que convocó elecciones el 11 de marzo de 1973, que prohibían el acceso de Perón como candidato. Perón nombró candidato a presidente a su delegado personal Héctor J. Campora, que ganó con el 49,5% de los votos.

Campora solo estuvo en el poder 49 días. Perón le retiró su apoyo, la Presidencia pasó a R. Lastiri, hasta que el 17 de octubre de 1973 Perón obtiene el 60% de los votos e inicia su tercer mandato. Tenía setenta y ocho años y se presentaba acompañado de su segunda mujer, María Estela Martínez de Perón (Isabelita, Isabel Perón). En este contexto los montoneros y la triple A, vinculados al peronismo, pero de tendencias divergentes (extrema derecha y extrema izquierda) seguían cometiendo atentados. Perón fallece de un ataque al corazón el 1 de julio de 1974 y su viuda se hace con el poder. En ese marco la triple A incrementa su poder con Lopez Rega, que tenía gran influencia en Isabel Perón.

En el capítulo IV de los seis de la obra, se analiza el terrorismo montonero, cuyos orígenes sitúa en 1959, cuando los “hombres tigres” intentaban llevar al país la revolución de Fidel Castro. Los montoneros fueron una organización guerrillera y terrorista argentina que vistió y operó entre 1970 y 1979. Desde 1974 pasan a la clandestinidad, siendo perseguidos y aniquilados por el gobierno militar en el poder, en 1976. En el libro se analiza su trayectoria, caracteres y significación de manera original e innovadora. Posteriormente el capítulo V aborda lo que denomina terrorismo de Estado. Si un pero se pudiera poner a este trabajo sería, en mi opinión, que el terrorismo es siempre contra el Estado, pero la aproximación no es desde el derecho internacional o desde el derecho penal sino desde un análisis histórico, en el que esa terminología es aceptable. Se aproxima al fenómeno teniendo en cuenta el contexto internacional de lucha contra el comunismo por Estados Unidos y su Escuela de las Américas, ubicada en Panamá hasta 1984 y de la doctrina de contención del comunismo

Posteriormente realiza un análisis de la represión, que examina no solo sobre la base de libros y documentos sino de entrevistas personales a otros historiadores y a personas que tuvieron un conocimiento en la Argentina de la época, como Nicolás Sisinni, que trabajó en la Presidencia de la Nación, como colaborador de Carlos Nino (asesor Presidencial) y en el ministerio del interior, en la subsecretaría de derechos

humanos y en la comisión nacional de desaparición de personas, y que colaboró con el fiscal Strassera y su adjunto Moreno Ocampo, entre otros. El autor considera Junta militar prologó los métodos que había utilizado la Triple A (Alianza anticomunista argentina), con el apoyo del aparato político del Estado. Cuesta creer, indica, que la vida cotidiana siguiese su curso mientras se producían todos los crímenes imaginables desde la más absoluta impunidad del terrorismo de Estado. El proyecto criminal de guerra sucia contra la subversión se hizo utilizando la propia estructura militar, buscando la eliminación física de los subversivos que, en principio, iba destinada a quienes habían participado en asesinatos, boicots y acciones terroristas. En Argentina, como en otros países de América Latina hubo una guerra sucia que tuvo su punto álgido en los años 75 y 76 (el 80% de los asesinatos y desapariciones).

El autor utiliza el testimonio de diversas víctimas, e ilustra el terrible perfil de la represión. Su análisis llega hasta nuestros días, pues en 2003 fueron derogadas las leyes de amnistía y punto final, por lo que se avanzó en la lucha contra la impunidad. El gobierno de Cristina Fernández de Kichner, indica el autor, puso punto final a la impunidad legislativa militar el 27-II-2009, cuando desaparece la jurisdicción penal militar y se incorporan al código penal determinadas figuras delictivas y desaparecen los delitos contra el honor militar. También analiza la colaboración entre las dictaduras de los años setenta en la represión, el papel de la Iglesia católica (la tesis de la cruzada liberadora contra el comunismo internacional), el apoyo de otros Estados, servicios de inteligencia y el papel del modelo ideológico racista y antisemita en el que se produjo. Finalmente en el capítulo VI se analiza los avances y los problemas de la vuelta a la democracia con Raúl Alfonsín, líder de los radicales cuya campaña, en 1983, se basó en la necesidad de hacer reformas hacia el futuro, así como en los problemas y el contexto en que se llegó a las leyes de punto final y obediencia debida.

Entre las principales virtudes del libro es que se trata de una obra académica, no de una obra de denuncia o partidista, de tal modo que realiza un análisis crítico tanto con la represión de la dictadura militar como con el terrorismo contra el Estado. También es relevante que se lee bien, pues está bien escrito y bien trabado, es de interesante lectura, lejos de un análisis académico aburrido y academicista. También es una aportación importante pues sintetiza las causas, los efectos, la evolución de la violencia en Argentina, fenómeno poco conocido y que el autor vincula a los dogmas del fascismo europeo de los años veinte de la pasada centuria y a su evolución. Otra aportación es que sabe analizar muy bien la relación entre la evolución histórica y la perspectiva económica y social, las causas del fin del peronismo, la estructura de la represión, el papel de los montoneros, de la Iglesia. También se profundiza en el contexto internacional, la operación Condor, las Islas Malvinas o las diferentes percepciones de la sociedad argentina ante la violencia. En definitiva se trata de una obra imprescindible no solo para comprender la violencia política en Argentina sino también para conocer y entender a la República a lo largo del siglo XX y hasta nuestros días

Carlos R. Fernández Liesa

Catedrático de Derecho Internacional Público y RRII
Universidad Carlos III de Madrid